

Recursos espirituales frente a la ansiedad generada por la crisis

por Dionisio Byler



Continuamos aquí, como el mes pasado, con temas presentados en el reciente EME 2012 en Galicia. A continuación, el tema de uno de los talleres.

I. Conceptos a manera de introducción.

• Mi primera experiencia de crisis económica aguda fue con la hiperinflación en Argentina en los años 70. Cada mes el salario que recibía como profesor del Conservatorio de Música de la Provincia de Buenos Aires era aproximadamente el doble que el mes anterior. Y cada mes al cabo de dos o tres semanas, se nos acababa la «plata». Yo no sabía cómo hacer para alimentar a mi esposa y mi hijo recién nacido. Me sentía inválido como esposo y padre y proveedor para mi familia. En aquella crisis, sin embargo, Connie y yo aprendimos una lección que nos ha durado toda la vida,

También en este número:

El pecado del orgullo	3
Afirmar la existencia de Dios	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: palabra, Palabra	8

de que (1) Dios provee para los que confían en él y (2) puestos a vivir «de milagro», uno se puede permitir compartir con los que tienen menos que lo muy poco que tiene uno. A Dios le da igual un milagro grande que uno pequeño.

• Hace algunos años pasé por una depresión, de la que aprendí mucho acerca de mí mismo. Entre las cosas que descubrí en mi lucha con la depresión, fue que tengo un carácter fundamentalmente ansioso y desconfiado acerca del mundo y del futuro. Y sí, mi ansiedad tuvo un componente de preocupación por nuestra economía familiar, por cuanto coincidió con una reducción importante de nuestros ingresos.

• Antes de entrar de pleno al tema en sí, que es de **recursos espirituales**, debo decir que hay también **otros recursos**. Llegado hasta cierto punto, a mí me ayudó bastante el diagnóstico y la medicación para conseguir un mínimo de equilibrio desde donde poder empezar a reorganizarme la cabeza. Doy gracias a Dios porque además de recursos espirituales, hay también otros recursos que también pueden ser útiles. La espiritualidad no

está reñida con saber valerse de la ciencia, por cuanto honra a Dios vivir con inteligencia en este mundo material que él nos ha creado.

• El título de esta charla se presta a engaño, a propósito: Siempre que sufrimos una crisis de ansiedad nos parece que viene provocada por un elemento perturbador, exterior a nuestra persona. Pero aunque es cierto que las circunstancias exteriores —como la Crisis— nos pueden poner a prueba, padecer o no ansiedad es una reacción personal, tal vez una debilidad personal, ante esas circunstancias. No todos se vuelven ansiosos con la Crisis. ¡Algunos se sienten estimulados y se lanzan a por proyectos nuevos! Padecer arrebatos de ansiedad nos brinda una oportunidad inesperada para descubrir lo que escondíamos, sin saberlo, en nuestro interior.

• Estrechamente relacionado con esto está la triste realidad de que la ansiedad es nuestro pecado y a la vez es nuestro castigo. Nos hallamos presos en una dinámica terrible donde la Biblia nos manda no angustiarnos sino confiar en el Señor, y resulta que nosotros no sólo padecemos angustia sino que nos come desde dentro, nos quita el sueño, nos roba el gozo de vivir, nos consume y nos mata. ¡Es nuestro **castigo** tanto como pueda ser nuestro **pecado**!

II. Cinco recursos espirituales contra la ansiedad

1. Confesión. ¿Qué es la primera cosa que sabemos que hay que hacer cuando nos damos cuenta de un pecado? ¡Confesarlo! Para alguien en mi posición fue importante informar desde el principio a la iglesia de lo que me estaba pasando. ¡Desde las «tinieblas» del encubrimiento y secreto me es imposible ministrar con la gracia de Dios! Pero si a fin de cuen-

tas somos todos «un reino de sacerdotes», esto mismo es aplicable a cada uno de nosotros.

2. Apoyo fraternal. Es una consecuencia directa de la confesión: El cariño, afecto, auténtico amor de mis hermanos y hermanas. Nunca me sentí solo. En mi caso no era que tuvieran que ayudarme materialmente —que también podría haber sido y lo habrían hecho— sino que estaban ahí conmigo y me hacían sentir su interés y afecto. En el caso mío mi problema esencial no era el económico sino el mental, el de la ansiedad. Y para esto sí el subidón que da el amor fraternal es un recurso especialísimo.

3. Oración. En mi experiencia personal, las oraciones de los hermanos fueron eficaces. Sospecho que tan eficaces como pudieron ser las mías. Porque los demás, al no estar sumidos en mi mismo estado de ánimo, tenían la mente más despejada para ejercer la fe y declarar la victoria y la ayuda de Dios. Los hermanos y hermanas oraron por mí cada vez que lo pedí, otras veces en alguna reunión cuando yo no lo pedía... y seguramente otras muchas veces que ni me enteré. El que se enteró siempre fue Dios, que oyó todas esas oraciones con interés personal. Consideró respetuosamente las opiniones de quienes hablaban con él (por mucho que seguramente le contaban cosas que él ya sabía).

4. Verdades divinas. A mí la ansiedad me atacaba especialmente de noche, porque en ese estar muerto de sueño pero sin poder dormir por las preocupaciones, la ansiedad tiene su ámbito más natural para agrandarse y hacerse obsesión. Me bendijo de noche repetir cosas seguras, como el Salmo 23 o el Padrenuestro. El Salmo 23 es una declaración como pocas de confianza en la provisión eterna de Dios donde es imposible que nada nos falte. Y con el Padrenuestro declaramos nuestra confianza de que Dios dará cada día a su pueblo por lo menos pan, para no morir de hambre. Es imposible repetir una y otra vez el Padrenuestro pensando en lo que dice, sin recordar que hay personas que le piden precisamente a Dios eso y nada más: un mendrugo de pan para no

Pero respiraba hondo, y soltando lentamente el aire despejaba la mente y consultaba con lo más profundo de mi interior. Y allí seguía brillando la Luz, por mucho que mi ansiedad me decía que todo era oscuridad impenetrable.

morir de hambre. Y del Padrenuestro, entonces, uno procede con no poca vergüenza a enumerar las muchísimas bendiciones materiales con que Dios, incluso en nuestros tiempos de crisis económica, nos colma un día sí y otro también.

La batalla que nos presenta la ansiedad es una batalla entre la verdad del amor y los cuidados de Dios, y las mentiras del diablo. La única forma que sé de combatir esas mentiras, es repetir machaconamente la Verdad. En este caso, verdades aprendidas de textos bíblicos.

5. La Presencia de Dios. Aprendí a aferrarme tan como un clavo ardiendo a la compañía constante y siempre presente de Dios, que hoy cuando la gente habla de buscar a Dios me quedo perplejo y sinceramente, no sé de qué están hablando. ¿Cómo voy a buscar al que nunca me abandonó ni jamás se me ha perdido, ni siquiera en mis horas más oscuras? Al principio me preguntaba: ¿Habré hecho algo mal? ¿Me está castigando por algo Dios? Pero respiraba hondo, y soltando lentamente el aire despejaba la mente y consultaba con lo más profundo de mi interior. Y allí seguía brillando la Luz, por mucho que mi ansiedad me decía que todo era

Cada persona, entonces, tendrá que encontrar su forma de cultivar y tomar tiempo para disfrutar intensamente, la profunda certeza de la Presencia.

oscuridad impenetrable. Así que me echaba a reír y seguía luchando con la ansiedad, pero por lo menos con la tranquilidad de saber que Dios no se me había apartado.

Cada persona tendrá sus propias maneras de cultivar la consciencia de la Presencia de Dios. Mi hermano mayor hace largas excursiones, absolutamente solo, por las Montañas Rocosas de Estados Unidos, donde vive. Allí en la enormidad de las montañas y del silencio, se siente perfectamente solo con Dios, el uno solamente para el otro.

En el caso mío, siento a Dios escuchando música clásica. Tal vez especialmente cuartetos de cuerda y sinfonías. Hay obras sinfónicas con letra. A veces son letras más o menos cristianas. De vez en cuando me descubro llorando ante la inmensidad de ese mensaje acompañado de forma tan sublime por la orquesta sinfónica. Esto me pasaba, por ejemplo con el *Réquiem Alemán* de Brahms, cuya letra es textos de consolación sacados de la Biblia; o con el primer movimiento de la Octava sinfonía de Mahler, donde invoca al Espíritu Creador.

Cada persona, entonces, tendrá que encontrar su forma de cultivar y tomar tiempo para disfrutar intensamente, la profunda certeza de la Presencia acompañadora del Señor de todo lo que existe, que nos ama como nosotros amamos a nuestros hijos y nos recibirá en su tierno abrazo el día que deje de latir nuestro corazón. Puedo asegurar con la confianza que viene de mi experiencia personal, que desde el refugio de esa certeza de Dios en tu interior, que inunda todo tu ser y llena cada rincón de tu cuerpo y alma con Luz eterna, la ansiedad tiene muy difícil prevalecer.

Difícil, pero no imposible. Mi propia experiencia con la ansiedad ha sido que la lucha va para largo y puede deberse a una debilidad propia del carácter de uno. Algo con que tal vez tengamos que luchar siempre. Pero aunque la lucha puede que vaya para largo... ¡No estamos sin recursos espirituales para la batalla!

Nueve pecados de ayer, de hoy y de mañana (IX)

por José Luis Suárez

7º - El pecado del orgullo

Tu fuerza se puede convertir en tu debilidad

El don del servicio a los demás, la preocupación por el otro, el estar dispuestos a ayudar al más necesitado es una de las virtudes cristianas más bonitas y más valoradas en este mundo. Cuando hay una necesidad en la familia, en la iglesia, en el trabajo, entre amigos y aparecen personas dispuestas a prestar ayuda, lo consideramos una bendición y un regalo divino.

De todos los dones que podemos nombrar, posiblemente éste sea uno de los más maravillosos, porque los creyentes lo asociamos con Jesús, que dio su vida para salvar a los demás. La parábola del buen samaritano (Lucas 10,30-37), es el ejemplo supremo de ayuda al necesitado.

Pero cuando tu fuerza deja de serlo y se convierte en tu debilidad, puede ser tu pecado. Puede ser uno de los dones más terribles y desconcertantes, tanto por sus consecuencias como por las dificultades para reconocerlo. La entrega a los demás puede ser tan brillante y tan desprendida que ni la persona que se entrega ni el que recibe la ayuda, son conscientes de lo que muchas veces se esconde detrás.

1. ¿Qué es el orgullo?

El pecado del orgullo tiene su origen en la carencia de amor y de autoestima. La persona dominada por este pecado busca el amor y la aprobación que le falta en los demás y para lograrlo intenta agradarles con su generosidad. Justifica su manera de ser con el rótulo «amor cristiano». Muy a menudo invade a los demás con su amor y a veces sin que se lo pidan y sin preguntar si desean ser ayudados. El rasgo sobresaliente de la persona orgullosa es no reconocer sus propias necesidades ya que parecería que no las tiene.

El orgullo es el falso amor, es lo que se esconde entre bastidores, es el



*No, no, insisto. Pago yo.
Eso sí, ya me lo cobraré de mil maneras.*

efecto paraguas ya que se da para recibir más tarde. Aquí encontramos el pecado con todas sus sutilezas. Se ofrece un paraguas, pero no se ofrece de forma gratuita, sino para que más tarde la persona que lo ofrece también pueda protegerse de la lluvia. Es un regalo condicional. La persona orgullosa no quiere al otro porque sí, lo quiere para luego ser querida y sentirse digna de ser amada. Este pecado consiste en estar convencida de que los demás dependen de lo que ella da. Es una relación en la que se ha ofrecido como protector de los demás, pero para que luego los demás dependan de ella y respondan a su generosidad. Es por ello que la entrega puede ser muy posesiva y crear una dependencia insana. Es desear que los esfuerzos que se realizan a favor de los demás sean públicamente reconocidos. Es una generosidad pervertida y que tiene intenciones escondidas. Se ayuda a otros para satisfacer a sus propias necesidades.

Es aquí que aparece entonces el horror de la generosidad y la entrega, ya que el dador se convierte en un dragón que no puede soportar el no ser alimentado por aquel al que le ha dado todo. Es la buena madre que protege a sus hijos, que les da todo lo

necesario y más, pero ¡Ay de ellos si no se muestran agradecidos! «Cómo puede mi hijo hacer lo que me hace, después de todo lo que yo he hecho por él». Esta frase la he oído muy a menudo de algunas madres.

Este pecado es un «yo» henchido, que está convencido de que sólo su servicio y entrega puede salvar al otro. Este es también el discurso de muchos líderes políticos y religiosos.

Si la envidia desea llenarse, el orgullo se siente ya lleno, por lo que se ofrece a llenar al prójimo de lo que necesita. El orgullo ofrece desde un sentimiento básico de abundancia, que en sí es una actitud de generosidad, pero que lo que busca es ensalzar su propia imagen. Es una pasión en la que la persona se ve superior a los demás, aunque esa pasión no sea vista como arrogancia y muy bien puede pasar inadvertida para ella y para los demás. Es el amor seductor en forma de entrega a los demás incluso hasta la última gota de sangre si es necesario, pero de forma condicional.

El orgullo es un pecado contradictorio, porque desde lo más alto de la montaña, desde las bellezas más sublimes, se empuja al abismo. Desde la excelencia, el sumo de las virtudes

cristinas, se hunde en la miseria. Es un pecado extraño y desconcertante por lo que no es de extrañar que los grandes teólogos de la Edad Media afirmaran que el orgullo era peligroso, muy peligroso, porque lo consideraban uno de los pecados más sutiles y difíciles de reconocer y aceptar. Tomás de Aquino, uno de los mayores teólogos de la Edad Media, llegó a llamar al orgullo el pecado del espíritu, ya que lo consideraba como el origen de la existencia del mal, el ángel caído que se revela contra Dios al querer ser como él y alcanzar su grandeza.

2. Las consecuencias del orgullo

En primer lugar el desprecio hacia los demás —y por supuesto sin ser conciente de ello. Es el deseo desmedido de querer sobresalir, de ser admirado y de imponerse. La persona dominada por este pecado alimenta, complace, ayuda en todo lo que sea necesario, da consejos, apoya... pero lo hace para hacerse indispensable en la vida de los demás.

En segundo lugar, cuando la persona que ayuda no recibe una respuesta a esa ayuda, entonces explota. Deja de ser amable, se enfada y sus reacciones pueden ser imprevisibles.

El amor que ha sido cálido, dulce y cariñoso puede convertirse en algo tan terrible como llegar a odiar a la persona que se ha amado. Aquí puede aparecer el complejo del salvador mártir,

sin que la persona se percate.

En todos los grupos humanos abunda este pecado, tanto en hombres como en mujeres, pero es curioso que este pecado se dé más en mujeres que en hombres. En la cultura del Antiguo Testamento (que refleja una cultura patriarcal y sus redactores son masculinos) entre bastidores encontramos más mujeres que hombres en la tarea de ayudar a los demás, por lo que es normal que el pecado del orgullo lo veamos más en las mujeres que en los hombres. Esto podría tener una explicación por el hecho de que las mujeres no tenían muchas posibilidades de ejercer otros dones.

3. Respuesta divina al orgullo

La respuesta al pecado del orgullo es la humildad ya que es su opuesto. Cuando la humildad aparece, la persona orgullosa es capaz de reconocer su pecado: «Doy para recibir». Este reconocimiento puede significar una curación y una auténtica revolución en su vida de entrega a los demás, porque desaparece la vergüenza de manifestar sus propias necesidades.

La humildad es lo que permitirá a la persona orgullosa amar sin condiciones y dejar en libertad a los demás para responder o no responder a la generosidad recibida.

Las personas que han sido transformadas por la práctica de la humildad consiguen que su entorno resulte

un lugar más cálido, más amoroso, más compasivo y acogedor; un mundo en el que el amor reina.

4. Patrones Bíblicos y sociales de transformación del orgullo

El apóstol Juan es una de las figuras más sobresalientes de la humildad en el Nuevo Testamento, por lo que no es casualidad que el tema principal de sus escritos sea el amor.

Los rasgos de entrega a los demás no pasan desapercibidos en sus escritos. El apóstol Juan es el que más habla del amor de los cuatro evangelios, pero a pesar de ello el relato que encontramos en Marcos 10: 35-37, nos da pistas de las dificultades del apóstol Juan para vivir la humildad.

El recordar que nuestra fuerza puede convertirse en nuestra debilidad, nos puede ayudar a entender al apóstol Juan y el pecado del orgullo.

Uno de los patrones sociales más hermosos que conocemos de humildad y entrega a los demás, lo tenemos en Teresa de Calcuta. Entre sus muchas frases dijo “lo único que es capaz de convertir es el amor” y sobre todo “puedo dar sin preguntar si voy a recibir algo a cambio”. Las misiones de la caridad son una orden de servicio a los demás que fundó Teresa de Calcuta y que hoy tiene más de 25.0000 mujeres y hombres involucrados en el servicio a los demás.

5. Para poder ir más lejos con esta reflexión

Los soberbios tratan de rebajar a todos los hombres y, siendo esclavos de sus deseos, tiene el alma intensamente agitada por el odio, la envidia, los celos y la ira (Descartes).

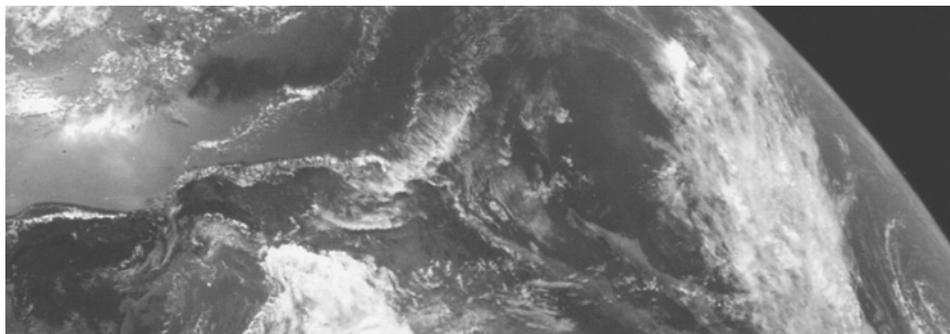
Es bello tener la fuerza de un gigante, pero es terrible usarla como un gigante (Shakespeare).

La humildad es algo muy extraño. En el momento mismo que creemos tenerla ya la hemos perdido (Agustín de Hipona).

El amor siempre da, perdona, se manifiesta firme, permanece siempre con las manos abiertas y mientras vive da, pues ésta es la condición del amor, dar, dar y dar (James Empeur).



¿Y ese de qué puede presumir de aparentar humildad?



Cómo afirmar la existencia de Dios

Una pregunta que nos hacemos a menudo es cómo afirmar la existencia de Dios. La teología y la filosofía dan buenos argumentos, como por ejemplo los que aporta Anthony Flew (que fue ateo por más de 50 años) en su libro *Dios existe*, que escribió poco antes de fallecer.

Pero podríamos seguir un camino diferente como el que señala Marcel Légaut, el gran pensador francés. En mi caso, me ayudó a afirmar a Dios cada día más. He aquí una frase clave de Marcel:

«En el corazón mismo del misterio humano existen las huellas de una acción que no es sólo del hombre y que podemos referir a Dios, sin llegar a una representación bien definida de Dios, como las que en el pasado los hombres han utilizado de una manera tan espontánea y tan pueril».

Descubrimos a Dios desde lo vivido en nuestra vida. En lo más profundo hay «Algo» que nos humaniza. Es Dios, quien con su extraña presencia suscita en nosotros el amor, el compromiso con otros, la justicia y la libertad. Pero creo que aún hay más. Esa experiencia de lo vivido en profundidad, desvela lo que llamamos «la gracia». O sea, el sabernos aceptados, un gran sí a nuestra vida, a pesar de tantos errores y miseria. Muchas veces esa presencia de Dios la descubrimos a posteriori, en la reflexión profunda, y nos pasa lo de Jacob: *«Dios estaba aquí y yo no lo sabía».*

Frente al mal, Dios es quien nos empuja a no conformarnos, a luchar, a decir NO, pero lo hace desde nuestro interior, desde nuestro dolor. Surge como una Voz, una exigencia íntima, una fuerza que nos impulsa. Esta presencia no es definible, pues es vivida

por cada uno según lo que cada uno es. Pero Dios es real, presente. Como dice Légaut, está en el corazón mismo del misterio humano.

Y ahí radica la sabiduría, el saber discernir esa acción que no es sólo del hombre, pero que está en él. En los momentos de mayor lucidez caemos en la cuenta de ello. En el fondo estamos hablando del «Abba» de Jesús. El Espíritu que todo lo dinamiza con su compasión, que vivifica.

Debemos aprender a «escucharnos». Es lo que pedía Frederick Buechner:

«Escuchad a vuestra vida. Escuchad lo que pasa en vosotros, porque Dios habla a través de lo que os pasa. [...] Es un lenguaje que no siempre es fácil de descifrar, pero está ahí, poderosamente, memorablemente, inolvidablemente».

La clave está en aprender a escuchar la Vida para descubrir el Misterio que nos habita. Una Realidad de Bondad. El Dios de Jesús.

—Julían Mellado

El cementerio de los protestantes

Una historia de intolerancia

Final de los años 40 del pasado siglo XX.

Cuando nadie en cierta aldea burgalesa se lo esperaba, ya que no era momento de misas, ni de rosarios, ni de ningún otro oficio religioso, el sacristán tocó las campanas para que todos los vecinos acudieran a la iglesia. ¿Todos? No. Todos menos la familia de protestantes que aquel día tenían que enterrar a uno de los suyos. El diligente cura del pueblo, que veía el protestantismo en su aldea como un horrendo pecado, totalmente intolerable en una España de religión única e incontestable, intentaba de aquella manera, convocando a los vecinos al toque de campana, que nadie acompañara al muerto en su despedida. Suicidas, niños («moritos» o «judíos») que no habían recibido el bautismo, podían ser enterrados en o cerca del cementerio del pueblo, aunque fuera en un terrenillo aparte, pero aquellos protestantes no, aquellos leprosos de la religión no podían compartir el camposanto ni de cerca; habían de ser alejados cuanto más mejor, no fuera a ocurrir que los gusanos enfermos contaminasen el gusanar.

Y así, mientras los vecinos del pueblo estaban reunidos en la iglesia en aquella fría mañana de diciembre de 1949, un carro de bueyes, llevando un féretro hecho con pobres tablas de roble, seguido de una comitiva familiar de seis personas, niños incluidos, avanzaba lenta, trabajosamente por la nieve, rumbo a su particular necrópolis, aquella que les obligaron a construir a tres kilómetros del pueblo, en pleno monte, en una inhóspita para-



mera, donde nadie la pudiera ver. Se daba la circunstancia, pues, de que al mismo tiempo que en la iglesia el cura trataba de convencer a los fieles vecinos de lo pecaminoso y peligroso que podía resultar salirse del rebaño, la familia de protestantes cavaba el hoyo definitivo en su humildísimo cementerio, en el tosco cuadrilátero de piedras que ellos mismo construyeron en aquel infame pedregal, por imperativo de la intolerancia.

En Mozoncillo, supongo que en los años 20 (o tal vez antes, no lo sé) llegó alguien o pasó alguien que logró convencer a un señor de que el protestantismo era mejor que el catolicismo y el señor se convirtió. Y bueno, que el pueblo ya tuvo a su «otro» ante el cual afirmarse y del que decir pestes, marginar, hacer el vacío, etc. El señor no pudo ser enterrado en el cementerio. Tampoco sé si el hubiera querido, pero la cosa es que no querían el cadáver de un protestante. Ya muy enfermo en la cama, a punto de morir, el cura trató de convencerle para que se confesara y así evitarse el infierno. El señor le contestó que ya se había confesado con Dios.

Fotos de los restos del cementerio protestante en Mozoncillo de Juarros, a pocos kms. de Burgos, en «La Loma», por supuesto a las afueras, bien lejos del pueblo. En ese pueblo hubo una o dos familias protestantes procedentes de Barcelona, o más probablemente evangelizadas a través de una Biblia enviada por un familiar desde allí.

—Miguel A. Vieira

Noticias de nuestras iglesias

Presentación

Madrid, 9 de diciembre — Este domingo se celebró la dedicación al

Señor de Noah Patrick Kacmar, en la iglesia de Hermanos en Cristo.



Bautismo

Tenerife, 17 de noviembre — Bendiciones, hermanos. Este miércoles hemos bautizado tres nuevas almas, prueba de lo que el Señor está ha-

ciendo en este sitio. Queremos compartir con ustedes este gozo, esta tan grande bendición.

—pastor Juan Ferreira



Salón de las artes

Burgos, 24 de noviembre — Los jóvenes de la iglesia *Comunidades Unidas Anabautistas* tuvimos el privilegio de volver a realizar «El Salón de las Artes», un evento evangelístico basado en la expresión artística como medio para dar a conocer a Jesús a los jóvenes burgaleses.

Lo cierto es que cuando realizamos este festival por primera vez hace ya casi un año, lo hicimos como algo puntual, con la intención de servir, en aquel momento, para mostrar el nuevo edificio en el que nos empezaríamos a reunir a amigos y familiares de nuestra misma franja de edad.

Sin embargo, nos dimos cuenta de que la idea del Salón de las Artes podía funcionar como un evento anual



en el que, pudiéramos impactar a los jóvenes de nuestra ciudad a través de las artes, de una forma atractiva y llamativa.

—Hemos elegido las artes por varias razones. Por un lado porque nuestros jóvenes ya están usándolas en sus estudios y vidas profesionales y fue una oportunidad de aprovechar los dones que nuestro grupo ya tenía. Por otro lado creemos que las artes son un medio importante para llevar un mensaje a la gente —explican Brian y Noelia Fox, líderes del grupo de jóvenes que organizaba el evento.

En esta segunda edición del evento, elegimos como lema la libertad, basándonos en el versículo de Isaías 61: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros.* Todo lo que se organizó —hasta la decoración del salón— tenía como telón de fondo el mensaje de libertad que Jesús proclamó cuando vino a la tierra.

El evento comenzó con la actuación del grupo Melon Tree, mientras se proyectaban diferentes vídeos y había un tiempo de café bar, en el que comenzamos a dar la bienvenida a la gente que iba llegando.

Después, el grupo Repercusión abrió oficialmente el evento a través de ritmos, danza y multimedia y pos-

teriormente, Samuel Rubio dio un breve mensaje sobre la libertad que tenemos en Cristo.

Se proyectó también un vídeo, realizado por un nuevo ministerio que está empezando entre los jóvenes de la iglesia, que pretende, a través de un lenguaje sencillo, dar respuesta a preguntas que se hace la gente de la calle con una base bíblica.

A lo largo de todo el programa, el grafitero cordobés Fran Tomé, dio rienda suelta a sus sprays para crear un mural que expresaba el lema de la noche: la libertad. Además, entre cada actuación, el equipo multimedia proyectó vídeos que expresaban esta misma idea, para agilizar un poco más las transiciones.

Por último, como invitados, tuvimos al grupo burgalés Paper Boats on Fire.

En total, pudimos llegar a 135 personas, que tuvieron la oportunidad, a lo largo de toda la noche, de escuchar mensajes de la libertad que podemos tener en Jesús.

Esperamos volver a realizar el evento en unos cuantos meses, y poder llegar, si cabe, a más jóvenes burgaleses; pero sobre todo, nuestra intención es que más allá de hacer un evento bonito, creativo y con excelencia, la gente de esta ciudad pueda conocer al Dios que nosotros conocemos: Un Dios absolutamente creativo, apasionado y dispuesto a darnos una vida abundante. Esperamos que como nosotros, ellos también lleguen a conocer la verdad, esa que un día nos hizo libres.

—Vanessa Moreno Rebollo



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

palabra, Palabra — 1. Unidad de expresión del habla humana. En lo que aquí nos interesa, el término «palabra» viene a significar todo un discurso, un mensaje, un acto de comunicación (con el prójimo, con la deidad y otros seres invisibles, con uno mismo). 2. (Con mayúscula:) Jesucristo. 3. (Con mayúscula, en la tradición evangélica o protestante:) la Biblia.

1. En la antigüedad generaba tal vez más interés o curiosidad filosófica que hoy día el acto de comunicación verbal humana como misterio por el que una secuencia de sonidos genera resultados tan claros y eficaces como si fuera una acción física. Con palabras (y a veces por malentendidos sobre palabras) se generaban guerras en las que podían morir miles de personas y ser arrasadas ciudades enteras y sus campos de cultivo. Con palabras se maldecía y bendecía, comprometiendo así el futuro de la persona —para bien o para mal. Con palabras se edificaban murallas, levantaban templos monumentales, construían inmensas infraestructuras de riego. La historia de Babel en Génesis, ilustra la necesidad de las palabras para tales proyectos, contando lo que sucede si hay palabras, tal vez, pero que no se entienden. Pero ya antes en el mismo libro de Génesis, la creación del universo es el efecto material de pronunciar palabras divinas.

Aunque en el hebreo bíblico hay una riqueza de términos —como en cualquier idioma— para describir emociones (amor, odio, enemistad, compañerismo, complacencia, ira, desprecio, admiración), éstas se suelen expresar muy frecuentemente mediante la naturaleza del discurso hablado: el desprecio o menosprecio, con burlas y risa; al amor o lealtad, mediante alabanzas y descripción de la belleza o virtudes del ser amado; la ira con amenazas, descalificaciones y maldición.

Por otra parte, los mandamientos, la Ley de Moisés, se describen a veces en diversas exclamaciones de adoración (en algunos Salmos, por ejemplo)

como «tus palabras». Meditar en «tus palabras» en esos contextos significa especialmente conocer lo que Dios había mandado y proponerse una lealtad completa y obediencia ciega a esos mandamientos. Aunque tal vez también, por extensión, podía referirse a las instrucciones dadas por los profetas, cuya función era adornar y explicar aquellos mandamientos y alianza de Dios con su pueblo.

2. Aunque las palabras de Dios son especialmente sus mandamientos (y también los discursos proféticos), también son palabras lo que emplea Dios para crear el universo, como ya hemos mencionado. Esta idea tiene especial recorrido en el libro de Proverbios, donde se medita menos en el concepto de «palabra» que en el contenido de «sabiduría» que expresan esas palabras. Paralelamente, en el desarrollo del pensamiento helenista (la cultura del Medio Oriente durante los últimos siglos a.C. y hasta nuestra Edad Media), el *logos* («Palabra») es una emanación de sabiduría divina por la que todas las cosas están en orden y tienen su existir.

En el evangelio de Juan tenemos uno de los encuentros más o menos naturales del concepto hebreo de «Sabiduría», el decir *las palabras de Dios*, con que se crea todo lo que existe y sin la cual nada puede existir ni subsistir, por una parte; y por otra parte, el concepto griego de *logos* o «Palabra» divina con más o menos esa misma función. Lo novedoso en Juan no es relacionar estos conceptos griego y hebreo, sino atreverse a imaginar que sea posible que la Palabra pueda hacerse carne, carne de hombre, cuerpo de un ser humano de clase humilde, un hombre oprimido por las autoridades y por «el sistema», despreciado y humillado y matado por el mismo gobernador militar que lo declaró inocente.

¿Cómo es posible que este hombre, que corrió esa suerte tan vulgar (en el sentido de que es una suerte *propia de personas esclavas y de clase baja, sin prestigio social ni influencia política*)... este hombre sea el eterno *logos*,

la eterna Palabra creadora y vivificadora de Dios? ¿En qué estaba pensando Juan cuando dice (Jn 1,14) que «Vimos su gloria, gloria como del único hijo nacido de Dios»? ¿Dónde está en este rabino galileo la gloria de Dios, dónde la sabiduría eterna, donde la gloriosa Palabra como emanación divina?

Como Marcos, el evangelio de Juan no nos brinda un relato de la Navidad. En lugar de eso, lo que hace es plantearnos el mismo misterio en otras palabras: el *logos*, la Palabra de Dios, en forma de ese pobre hombre, el rabino Jesús, que un día colgó de una cruz ante las burlas de la humanidad entera.

Jesús ES la Palabra de Dios. Él ES el mensaje de Dios para la humanidad. Su debilidad e indefensión y mansedumbre ES el poder de Dios que sostiene los cimientos del universo.

3. En la tradición cristiana evangélica o protestante, el término «la Palabra» se suele emplear como sinónimo de «la Biblia».

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

www.menonitas.org